

OPINIONES Y ENSAYOS

¿Es acaso Dios una invención del cerebro?

Julieth Magally Barrera Castañeda. Estudiante de la Maestría en Neurociencias. Facultad de Medicina. Universidad nacional de Colombia.
jmbarreraca@unal.edu.co

¿ES ACASO DIOS UNA INVENCIÓN DEL CEREBRO?

La creencia del ser humano en “entes divinos o superiores” ha estado presente en la historia de la humanidad desde los primeros ancestros. Se ha buscado la manera de atribuirle a entes “divinos” las explicaciones de fenómenos naturales, la explicación de la vida o el universo. Las creencias han estado mediadas por la ubicación geográfica, por la tradición oral o por tradiciones culturales que influyen en la percepción de la vida e incluso, en el comportamiento. Para el interés de investigadores, en los últimos 10 años se ha tratado de encontrar la explicación científica de la fe y las creencias religiosas bajo la mirada de diferentes disciplinas como la antropología, la psicología y las neurociencias, para dar valor y evidencia a las creencias que son difíciles de medir y de atribuir un sentido de verdad, por lo cual, ha surgido la necesidad de explicar lo espiritual con lo mental, por lo que en esta búsqueda, se pretende esclarecer las posturas frente a la pregunta: *¿Es acaso Dios una invención del cerebro?*

El médico y neurocientífico Andrew Newberg, el primer exponente de la neuroteología se ha dedicado al análisis de la relación entre el cerebro humano y la religión, al referirse a la relación entre la percepción de la fe, la religión, las experiencias espirituales y el cerebro humano. La neuroteología entonces, es un concepto amplio que describe el área que estudia la intersección entre el cerebro y la teología, y más ampliamente entre mente y espiritualidad, en el que convergen varias disciplinas y se interesan por el fenómeno espiritual y su relación con el cerebro, entre las que se pueden incluir Dios o los dioses¹.

En su libro *“Principles of neurotheology”*, Newberg refiere 4 principios principales para atribuir la explicación científica entre el cerebro y la fe, dando crédito a la existencia de Dios por medio de la neuroanatomía; estos principios reflejan el propósito de esta corriente de pensamiento: a) mejorar la comprensión de la mente y cerebro humano; b) mejorar la comprensión de la religión y la teología; c) mejorar la condición humana, particularmente en el contexto de la salud y el bienestar; d) mejorar la condición humana, particularmente en el contexto de la religión y la espiritualidad².

Los neuroteólogos sostienen que las estructuras y la función del cerebro humano están predispuestos a creer en Dios. Ellos afirman que el sitio del sustrato biológico de Dios es el sistema límbico, que durante mucho tiempo se ha considerado como el centro biológico de la emoción, considerando que el sistema límbico está salpicado de "neuronas de Dios" y "neurotransmisores de Dios."³

Sin embargo, hay otros investigadores que refieren que es pretencioso realizar tal afirmación, puesto que lo que la estructura cerebral busca es interpretar la información que ingresa por los estímulos del ser vivo y sus estructuras interpretan todo lo que perciben; por lo que dentro de las dificultades que ha presentado la neuroteología están la medición y la evidencia empírica de su marco conceptual.⁴ Como lo refiere el mismo Newberg, los fenómenos espirituales y religiosos presentan un problema de medición; por un lado, está la pregunta de la existencia tangible de estos fenómenos y a su medición, y por otro lado, la subjetividad de estos conceptos, es decir, ¿Cómo se puede saber que lo que sintió, percibió, creyó esa persona es suficiente para determinar que algo existe o es real? Para poder estudiar y medir con precisión Hill and Hood, en 1999, realizaron mediciones cualitativas para agrupar los fenómenos religiosos y espirituales con el fin de obtener una definición y medición del mismo; sin embargo, pese a los esfuerzos realizados, la caracterización de los conceptos espirituales terminó siendo ambigua⁵.

Pese lo anterior, la demostración de los fenómenos religiosos como orar, meditar, rezar, pueden ser medidos por la activación eléctrica del cerebro humano observado en estudios de imágenes diagnósticas; Newberg, en estudios previos demostró que personas que realizan prácticas espirituales en comparación con aquellos que están en estado de reposo, hubo un aumento de la actividad eléctrica del cerebro (con un estudio de Tomografía por Emisión de Positrones) concluyendo que esta evidencia podría atribuirse a que la fe y las creencias pueden activar y modificar estructuras cerebrales, esto apoyaría la premisa de que pese a no poder medir de manera cuantitativa las valoraciones subjetivas de las personas, estas imágenes diagnósticas podrían esclarecer el panorama de la existencia de Dios.⁶

Pese a las afirmaciones dadas por los neuroteólogos, otros neurocientíficos han referido que estos hallazgos de la neuroteología se han mal interpretado; Brandford, crítico de esta corriente se cuestiona ¿porque si el sustrato neurobiológico es el mismo (activación de estructuras cerebrales), hay diferencias políticas, espirituales y conductuales en los diferentes tipos de personas y sus religiones?, o porque si se percibe de la misma manera la actividad espiritual ¿No hay una creencia unánime en un solo Dios? Esta contraparte puede ser respondida por otros enfoques epistemológicos como la psicología que refiere que el comportamiento motivado por una creencia o religión esta movido no solo por la fe, sino por el conjunto de dinámicas sociales y de afinidad entre los individuos que puede mediar el comportamiento y las diferencias entre credos.⁷

Pese a las premisas en contra de la neuroteología, cabe resaltar que los cambios en las exploraciones de MRI funcionales en áreas cerebrales como el lóbulo frontal, amígdala e hipocampo, ante el pensamiento de Dios o alguna divinidad, se podría pensar, que el esfuerzo de pensar en esa divinidad, causaría la activación de áreas corticales cerebrales llevando a crear representaciones mentales de lo que la persona estaría percibiendo acerca de Dios.⁸

Para comprobar si solo el cerebro puede estar mediando la posible existencia de Dios o hay otros sustratos biológicos en las creencias, Dean Hamer, PhD genetista, tomó las premisas de los neuroteólogos y se preguntó si cabría la posibilidad de que Dios estuviera en nuestro genes, y si es así, ¿cuáles genes? En su libro “The God Gene” refiere que la espiritualidad es un fenómeno real y que se puede describir y medir y está determinado biológicamente. La espiritualidad se deriva de los genes y de la contrapartida cultural en la que está envuelto el sujeto que media la creencia y la actitud del sujeto frente a la religión y la espiritualidad.⁹

¿Pero, cómo se puede cuantificar la espiritualidad, una cualidad que por su propia naturaleza parecería desafiar la medición? Según Hamer, en realidad un gen está implicado en la manera en que el cerebro hace uso de los neurotransmisores y de los cambios postraduccionales, lo que estaría mediando la actividad en ciertas regiones cerebrales¹⁰. Los autores a favor refieren que la experiencia religiosa es racional y habla de una activación de numerosas áreas cerebrales: corteza orbitofrontal medial derecha, circunvolución temporal media derecha, lobulillos parietales superior e inferior derechos, núcleo caudado derecho, corteza prefrontal medial izquierda, corteza cingular anterior izquierda. Esclareciendo que no hay un lugar o área de Dios en el cerebro, ya que en las experiencias místicas activan todas las regiones cerebrales.¹⁰

Para concluir, se queda corto este escrito en la argumentación de las posturas en cuanto a la evidencia de Dios y su relación con el cerebro humano, sin embargo, el determinismo o la presunción de la explicación de fenómenos espirituales con estructuras corticales se queda corto en cuanto a métodos de estudios y evidencia; sin embargo, no hay que excluir que a lo largo de la historia el comportamiento humano ha sido mediado en gran parte por sus creencias y religión e invalidar su existencia se caería en un error que llevaría a invalidar los hechos históricos; cabe resaltar que la neuroteología es una propuesta disruptiva y desestabilizadora capaz de cuestionar criterios construidos por el método científico y por el ser humano. Los dejo con la pregunta inicial: *¿Es acaso Dios una invención del cerebro?*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

^{1, 2, 10} Acosta, M (2015). Is Neurotheology Now the New Natural Theology? Naturaleza y Libertad. Revista de estudios interdisciplinarios. (5). ISSN: 2254-9668

⁶ Fernandez, C. (2016). Dios, ¿creador o creación de nuestro cerebro? El tiempo. Bogotá-Colombia.

^{6, 7, 8, 9} Hamer, D. (2004). The God Gene. How faith is Hardwire into our genes. Dumbleday. New York.

^{5, 6, 8} Newberg, A. B. (2016). *Principles of Neurotheology*. New York, New York, USA: Routledge.

^{3, 8}Persinger, M, & Lavalley, C, (2010). principles of neurotheology. burlington, VT: Ashgate publishingco. *NeuroQuantology*, 8(4):<http://dx.doi.org.ezproxy.unbosque.edu.co/10.14704/nq.2010.8.4.371>

^{3, 4} Sayadmansour, A. (2014). Neurotheology: The relationship between brain and religion. *Iranian Journal of Neurology*, 13(1), 52-5.

^{10, 11}Velayos, J. (2013). “La Neuroteología y lo específico del encéfalo humano” Texto de la conferencia pronunciada en la Universidad CEU San Pablo, 24. pp. 1-17